

APUNTES SOBRE EL ANARQUISMO HISTORICO Y EL NEOANARQUISMO EN ESPAÑA

AUTORES: FREDDY Y ALICIA

...

ARTICULO ESCRITO ORIGINALMENTE EN:

***“SUPLEMENTO DE CUADERNOS DE RUEDO IBERICO- EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL”
(AÑO 1974) (IMPRESO EN FRANCIA)***

...

1 - EL ANARQUISMO HISTORICO

A diferencia de casi todos los movimientos libertarios europeos, el movimiento español tiene dos características: la primera que desempeñó un papel histórico importante; la segunda que ofrecía un ejemplo típico de organización de masas de base esencialmente proletaria y campesina. La originalidad del anarquismo español proviene, en efecto, del hecho de que durante largos años el anarquismo y el movimiento obrero han sido uno. Es fácil fundamentar estas afirmaciones con datos estadísticos. Tras una serie de estudios publicados, se está convencido hoy de lo bien fundado de esa realidad. Es en ese sentido en el que se puede hablar de “anarquismo histórico”. Pero el fracaso de la revolución española y la victoria del franquismo le asestaron rudos golpes. Un hito histórico importante queda marcado por 1939. A partir de esta fecha, el anarquismo ibérico se divide en dos polos: el interior y el exilio.

En el interior, el trabajo clandestino de reorganización comienza y se concreta en la constitución de una red de núcleos y de comités que será rota con mucha frecuencia por la feroz represión del nuevo Estado franquista. En el exilio, el movimiento se organiza igualmente, creando órganos de enlace y de combate. Pero, en el plano del análisis, el movimiento libertario ha cometido un error de talla, y esto tiene una importancia considerable, al mantener la ilusión del carácter democrático de la lucha de los Aliados contra el nazismo y, en consecuencia de la solidaridad de ese campo con el antifascismo español. Este análisis que tiende a hacer creer que la victoria de los Aliados significaba la derrota de Franco, ignoraba el carácter imperialista de la guerra, y por ello, desmoralizaba a quienes lo esperaban todo de la victoria sobre el nazismo.

Sin embargo, al final de la guerra mundial, la reorganización del movimiento libertario, tanto en el interior como en el exilio, era una realidad. En España se crearon más de 15 “Comités Nacionales”, numerosos Comités Regionales o Provinciales, siguiendo un esquema organizacional que cubrió la península ibérica hasta 1950. Se puede afirmar que hasta esa fecha, el Movimiento Libertario Español (MLE) era en potencia una organización con posibilidades de intervenir de manera determinante en la lucha. En lo que respecta al exilio, en el Congreso de la CNT de 1945 estaban representados 26.000 adherentes. Empero, a pesar de ese importante número de militantes, el MLE entrará en un largo periodo de crisis interna que, poco a poco, va a conducir a la desintegración.

Es complejo, evidentemente, analizar las causas de esa lenta desintegración, pero lo cierto es que no se puede ver en ella, como se ha hecho con demasiada frecuencia, el resultado lógico de la represión franquista. La ilusión sabiamente mantenida de lo inevitable de la caída de la dictadura franquista con la victoria de los Aliados tuvo como consecuencias inmediatas, cuando tuvo lugar la desintoxicación impuesta por los hechos, sumir a los militantes en una

especie de situación crítica y sin perspectivas. A partir de ese momento, salen a la luz del día enormes divergencias y el movimiento cae en un estado de crisis latente que se concreta en la escisión de 1945 (que se produce en la organización del exilio, pero que tuvo enormes repercusiones en la organización del interior).

En los años 50, ciertos núcleos de militantes libertarios, al constatar la parálisis interna del movimiento y sus dramáticas consecuencias, constituyen grupos de acción y de guerrilla urbana. Estos grupos, autónomos respecto a la organización y con frecuencia en contra de ella, tuvieron una actividad considerable y relevante, cuenta habida de la situación (1). No podemos exponer detalladamente ese periodo, pues ello nos conduciría muy lejos, bosquejando a grandes rasgos la situación, esperamos poder facilitar su comprensión. Poco a poco, la usura progresiva, el envejecimiento y las luchas internas, así como el agotamiento de los militantes del interior, sometidos a todo tipo de represión paralizaban el movimiento que se asía a su glorioso pasado como a un salvavidas. La rutina y el sectarismo agotaban poco a poco el movimiento transformándolo en una estructura anquilosada cortada de todo contacto con la realidad social española. Lo que puede ser llamado el “movimiento histórico” o clásico se encerraba poco a poco en un **guetto** y, por ello mismo, se reducía cada día un poco más de manera ineluctable por carencia de estrategia apropiada a una realidad social en movimiento. Es evidente, sin embargo, que ciertos núcleos reaccionaron, en el propio seno del movimiento, contra quienes se consideraban como los intérpretes irreprochables de la tradición libertaria, e intentaron salir de esa situación de crisis. Esas tentativas se inscriben en un proceso de renovación del movimiento libertario cuya base se encuentra en España donde se asiste, desde hace varios años ya, a un renacimiento de formas de lucha libertarias. El “viejo topo” excava siempre, lentamente, pero avanza seguro...

...

2 – EL NEOANARQUISMO O RENACIMIENTO DEL MOVIMIENTO

Mientras que el MLE experimentaba, como hemos visto, los efectos de una crisis grave, el Partido Comunista español (PCE) y los movimientos católicos aprovechan la situación para consolidar sus organizaciones respectivas. El PCE puede construir así una enorme máquina de propaganda y canalizar numerosos jóvenes hacia su organización. La creación relativamente reciente de las Comisiones Obreras (1962-1963), al principio autónomas de toda organización, tuvieron una resonancia indudable y los católicos (JOC, HOAC, etc.) y los estalinianos pudieron apoderarse de ellas y, a través de ellas, hacer circular sus consignas respectivas. Pero los límites propios de esos dos movimientos han apartado de aquellas, poco a poco, a una parte importante de sus militantes.

Se puede afirmar que tras la inmediata posguerra, en la que las organizaciones clásicas del MLE han llevado a cabo una resistencia desesperada tanto en las guerrillas como en las fábricas, se asiste a un largo periodo de marasmo, cortado por sobresaltos esporádicos (huelgas de 1952, 1957, 1962...). Los años 60 señalan una fecha importante. Como hemos visto, es alrededor de esas fechas cuando se constituyen organismos autónomos de combate obrero: las Comisiones Obreras. Poco más o menos por esa época es cuando se puede hablar de renacimiento del movimiento libertario, no tanto organizacionalmente como a nivel de la práctica revolucionaria. Este renacimiento toma diferentes formas.

A - La práctica revolucionaria de los “ácratas”

Alrededor de los años 1966-1967, se desarrolla en la Universidad de Madrid un movimiento de impugnación muy diferente de los múltiples grupúsculos leninistas que habían hecho de la Universidad su terreno privilegiado de propaganda. Estos grupos, que se llaman a sí mismo ácratas, desarrollan una práctica antiautoritaria y una teoría próxima al situacionismo. Aunque ultraminoritarios, los “ácratas” conducen la lucha en el plano de la crítica de la vida cotidiana y de la ideología leninista. Perseguidos por la represión, desaparecen poco a poco no sin haber dejado una serie de textos teóricos, uno de cuyos más importantes es **“Prolegómenos críticos a la vieja concepción teórico-práctica del movimiento y apertura hacia nuevas posibilidades”**. (2)

Estos grupos no desaparecerán completamente puesto que van a renacer con nuevas formas en las universidades españolas. Extremadamente activos, su gran movilidad les permite desbordar el movimiento y de ser así determinantes en el plano de la acción. Activistas con frecuencias, constituidos siempre por universitarios e intelectuales, los “ácratas” no tienen ningún impacto en los medios obreros, a lo que, por lo demás, tampoco aspiran. Pero el fenómeno “ácrata” es el punto de partida de esa corriente neoanarquista. Aunque el término sea discutible, este concepto permite aislar mejor las características de esa nueva corriente.

La composición social de los “ácratas” es burguesa, por el mismo hecho de ser estudiantes. A semejanza de los movimientos estudiantiles europeos, se puede decir de los “ácratas” que proceden generalmente de la mediana burguesía y, a veces incluso, de la alta burguesía.

Según algunos, esto explicaría la virulencia de su teoría totalizante y la violencia de sus formas de acción. Lo que es cierto es que la crítica antiautoritaria y las formas de acción puestas en vigor por los “ácratas” han desempeñado un papel considerable en el proceso de formación de la nueva izquierda antiautoritaria y libertaria española.

B – Desarrollo de la tendencia antiautoritaria

Es necesario subrayar la importancia que va a tener el movimiento de mayo de 1968 en Francia en el desarrollo del movimiento antiautoritario español. Mayo de 1968 ha tenido una resonancia considerable en España. A partir de esa fecha, se asiste al nacimiento de múltiples grupúsculos divididos en capillas sectarias y concurrentes, que intenta roer el terreno del PCE, implantado en la clase obrera. Pero, paralelamente a esta eclosión grupuscular, el movimiento antiautoritario comienza a salir de la sombra y volver a ser un componente vivo del movimiento revolucionario. El término de movimiento antiautoritario tiene contornos muy vagos; para clarificar, es necesario decir que engloba a la vez a los grupos anarquistas específicos y las nuevas tendencias izquierdistas antileninistas que se niegan a ponerse una etiqueta para escapar a toda manipulación de grupo político.

Poco a poco, en efecto, aparecieron espontáneamente grupos que tenían como base la discusión colectiva de las tácticas y el rechazo del liderismo, y como práctica la edición clandestina, el activismo en la Universidad o en las barriadas. Estos grupos han nacido del resultado de una crítica de la práctica de los grupos leninistas. Sólo después de su formación buscan una filiación histórica y un vínculo de parentesco ideológico. Este renacimiento espontáneo de grupos antiautoritarios puede sorprender, pero no hay que olvidar que el caso de España es bastante diferente de los demás. Los treinta y pico años de franquismo han tenido como efecto una enorme separación de generaciones. La de la posguerra se ha impregnado de un terrible sentimiento de miedo, cuyas causas hay que buscar en la misma

guerra civil y en la represión de la inmediata posguerra. Por ello existe, siendo muy neto todavía hoy, un corte entre esa generación y la joven generación. Si se considera el aspecto militante, se observa que entre los viejos militantes y los más jóvenes (17-25 años), se encuentra raramente a personas de edad intermedia o bien, los que se hallan, son individuos recientemente integrados al proceso de lucha. Esto tiene su importancia; se puede comprender así el foso entre la antigua y la nueva generación, explicándolo por la ausencia de generación intermedia. Hay que señalar también que no se trata tanto de un foso de generaciones como de una diferencia de análisis, siendo éste más sociológico entre los jóvenes, mientras que con frecuencia es ideológica en buen número de viejos compañeros. Es pues más correcto hablar de conflicto de método que de conflicto de generaciones. Es también interesante señalar que uno de los rasgos que caracteriza más el movimiento antiautoritario actual del interior es el hecho de no ser un producto directo de los esfuerzos de las organizaciones clásicas. Estas se han visto, por demás, sorprendidas por el surgimiento de ese movimiento antiautoritario, cuyos orígenes son marxistas muy frecuentemente, aunque sea portador de un proyecto revolucionario difícilmente separable de las ideas-fuerza del anarquismo.

Es pues absurdo en el periodo de reconstrucción del movimiento trazar límites exactos entre el anarquismo y la corriente antiautoritaria. Al contrario, se trata de desarrollar una nueva problemática del anarquismo y de redefinir las ideas-fuerza en función de situaciones dadas. La corriente antiautoritaria es en ese sentido parte integrante del movimiento libertario español de hoy.

...

3 – SITUACION DEL MOVIMIENTO HOY DIA

El reciente nacimiento de grupos libertarios hace difícil toda tentativa de trazar un cuadro de la situación actual del movimiento libertario y antiautoritario en sus múltiples y diversos componentes. Por una especie de vaivén dialéctico, los grupos se forman, estallan y renacen. Por ello, la situación cambia cada día. En el momento en que redactamos estas notas, admira el constatar la multiplicidad de frentes en que se desarrollan los grupos, Pero, para simplificar, puede decirse que existen tres tipos de grupos: grupos intelectuales, grupos mixtos obreros e intelectuales y grupos obreros.

A - Movimiento estudiantil e intelectual

La entrada de los universitarios en la lucha revolucionaria es un fenómeno mundial y no específicamente español. Por el contrario, en lo que respecta a España, es un fenómeno nuevo por las razones que hemos desarrollado anteriormente, es decir, por el carácter esencialmente proletario del movimiento revolucionario español.

Los grupos estudiantiles antiautoritarios son minoritarios, todavía hoy, y chocan con los grupos marxistas-leninistas en sus diversas tendencias. Por su propia naturaleza, esos grupos tienen una práctica limitada, o bien naufragan en el activismo puro y simple. Pero, con más frecuencia, sus actividades son teóricas (publicaciones de textos, etc.) y sus temas de movilización, lejos de ser únicamente antifranquistas, son de lucha contra la alienación y la represión. Los grupos estudiantiles antiautoritarios tienen también un papel crítico en el seno del movimiento estudiantil (3). Estos grupos, diferenciados cualitativamente de los grupos

políticos tradicionales, no tienden a la constitución de una organización, pero adquieren poco a poco conciencia de su papel de cristalización y agrupamiento. Cortados del movimiento obrero, algunos intentan establecer contacto con militantes obreros y ayudarlos en sus tareas materiales. Esta tentativa de fusión, difícilmente realizable, se materializa en la formación de grupos libertarios de obreros y estudiantes.

B- Grupos mixtos autónomos libertarios

A partir de una crítica del intelectualismo de que está impregnado todo grupo estudiantil, han nacido grupos que reivindican su autonomía y cuya práctica consiste en desarrollar una actividad en las barriadas o en los lugares de trabajo. El origen social de esos grupos es variado, pero con frecuencia se encuentra en ellos a la vez trabajadores y marginales desclasados, estudiantes o ex estudiantes. La síntesis entre esas dos capas sociales es particularmente difícil de realizar. Ideológicamente, estos grupos se sitúan más en la línea anarquista específica y algunos de ellos han intentado o intentan todavía impulsar una organización anarquista del tipo de la Federación Anarquista Ibérica (FAI); es decir, bastante cerrada. Estos grupos tienen, por su filiación ideológica bien determinada, contactos con el movimiento clásico. Geográficamente, es difícil situarlos. A juzgar por sus octavillas y periódicos, se puede afirmar que existen grupos anarquistas autónomos en Cataluña (Negro y Rojo que publica **“Tribuna Libertaria”**), en Valencia (ex grupo Bandera Negra, que publica **“Tierra Libre”**), en Madrid (grupo Autogestión), en Zaragoza (grupo **“Acción Directa”**) y en otras diversas regiones como el País Vasco y Asturias. Existe un número indeterminado pero grande de individuos o de pequeños grupos sin contacto entre sí. Una de sus preocupaciones es la necesidad imperiosa de coordinación para hacer eficaz la lucha. Diversos grupos autónomos anarquistas se han unido a esta tarea.

Se puede criticar la carencia de claridad de los objetivos de estos grupos. Por una especie de degeneración interna, debido al abandono de la práctica en provecho de la teoría, estos grupos, cuyo carácter social mixto hemos señalado, se dividen frecuentemente a causa de las concepciones diferentes de trabajadores e intelectuales en lo que concierne a la acción revolucionaria. Muchas veces, como en Valencia, el grupo se ve obligado a escindirse por incompatibilidad entre trabajadores e intelectuales. En relación con este problema, conviene subrayar las tendencias antisindicalistas de la mayoría de estos grupos. La experiencia de los grupos anarquistas autónomos es interesante pues, incluso si a menudo conduce a fracasos, representa una tentativa de ruptura con el intelectualismo del **“grupusculismo”** estudiantil.

Por otra parte, pone de manifiesto que, a diferencia de otros países, la originalidad del movimiento en España es precisamente debida a la presencia de un sector obrero antiautoritario y libertario. A nuestro parecer, el ejemplo que presenta mayor interés es el de los Grupos Obreros Autónomos (GOA).

...

C – Grupos obreros autónomos

Es difícil situar en el tiempo el nacimiento de los grupos obreros autónomos, pues éstos han existido siempre en el seno del movimiento obrero. Pero se puede decir que los que ahora se llaman de esta forma han nacido en el seno mismo del movimiento obrero y han surgido de la tendencia antiautoritaria y antiburocrática de las Comisiones Obreras.

Ya se ha dicho más arriba que las Comisiones Obreras fueron recuperadas rápidamente por los estalinistas. En reacción contra la burocracia de las Comisiones Obreras nació un movimiento criticando las consignas del PCE y reivindicando la autonomía de los trabajadores.

En marzo de 1969, nace en Barcelona la revista **¿Qué hacer?** que agrupa esa tendencia. La experiencia fracasa, debido en parte a la conquista de la revista por grupúsculos leninistas. Este fracaso conduce a la creación de "Plataformas", agrupación en el seno de las Comisiones Obreras del sector antiautoritario. "Plataformas" constituía la puesta en práctica de la crítica teórica antiburocrática de **¿Qué hacer?** Pero el mismo proceso destruyó la revista y paralizó la "acción de "Plataformas", asaltadas por los aprendices burócratas de los grupúsculos leninistas. Entonces comenzaron a aparecer acá y allá grupos obreros autónomos.

Estos grupos no tenían al principio objetivos claros, aparte del rechazo de la dirección y, al mismo tiempo, una cierta práctica. Nacían en la práctica cotidiana de la lucha en las empresas y en las barriadas. Libertarios en su práctica, los GOA se "estructuraron" y, por el hecho de ser grupos específicamente obreros, escogieron como terreno de acción las empresas y barriadas. A diferencia de los grupos anarquistas específicos de que hemos hablado antes los GOA se caracterizan por el rechazo inicial de la teorización. Pero poco a poco se siente en ellos la necesidad de teoría, y se busca una filiación ideológica. Los GOA de Barcelona intentaron remediar la carencia de ideología publicando textos muy interesantes (4). Pero los GOA se dieron a conocer esencialmente por su práctica. Son un centro catalizador del movimiento antiautoritario por su crítica constante de las formas leninistas de organización. Hoy entra en una nueva fase de "estructuración" y de coordinación a escala nacional. Es interesante constatar que Cataluña es uno de los baluartes de esos grupos (Santa Coloma, Barcelona, Vallés, Bajo Llobregat). Puede ser explicado esto por la perennidad del espíritu antiautoritario representado en esa región por la CNT y la FAI.

Los GOA son una variante del movimiento obrero antiautoritario, pero no es la única. En Asturias aparecen grupos muy diversificados. Las CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista) eran al comienzo un grupúsculo izquierdista en el que se codeaban diversas tendencias. Hoy la "línea ideológica" de las CRAS es el consejismo y las CRAS desarrollan con frecuencia una práctica unitaria con los militantes de la CNT de Asturias.

La forma de organización parece desarrollarse pues permite garantizar realmente la autonomía. Los GOA representa un primer esbozo del nuevo movimiento obrero.

...

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Bosquejar el cuadro del movimiento libertario español representa una tarea muy compleja. En ese sentido este informe es incompleto, pero a pesar de sus lagunas, estimamos que permite valorar algunas de sus características.

Lo particularmente sorprendente, en el caso de España, es por una parte el renacimiento de un movimiento joven, y por otra el carácter espontáneo de ese renacimiento, es decir, marginal respecto al movimiento clásico. Lo que sorprende igualmente a los compañeros que analizan ese fenómeno es el carácter obrero de numerosos grupos antiautoritarios. Se trata de un rasgo original en relación con otros países.

Parece que el movimiento en España, tras un largo periodo de estancamiento, está en periodo de reconstitución. La reivindicación de la autonomía se va abriendo camino. La situación es

hoy más clara que hace cinco o seis años. El movimiento revolucionario antiautoritario se desarrolla en varios frentes y representa para lo sucesivo una tendencia importante en el movimiento obrero español. En ese sentido los revolucionarios actuales enlazan con la tradición obrera del anarquismo español.

...

NOTAS

- (1) Véase Antonio Téllez: **“La guerrilla urbana en España. Sabaté”**. (Paris) (Belibaste – La Hormiga – 1972).
- (2) Trabajo colectivo realizado por el “Grupo Cero” (Madrid). Véase también **“Pequeña historia de la llamada Acracia”**.
- (3) Puede leerse en un reciente texto publicado por los estudiantes antiautoritarios de Madrid: “(...) La minoría antiautoritaria debe hacer una crítica implacable y sin concesiones de la ideología y de la organización del movimiento (estudiantil)”.
- (4) **“Lucha contra la represión. Como luchar contra los cronometrajes. Lucha contra la explotación en la empresa”**. Pero también textos más teóricos: Cardan, Pannekoek...

...

FREDDY Y ALICIA